

Posdisciplina una aventura metodológica en tiempos de nuevos paradigmas.

Una mirada sobre el espacio público

*Postdiscipline as a methodologic adventure in times of new paradigms.
Focus on public space*

Elsa Laurelli*
Claudia Tomadoni**

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2013

Aceptación: 20 de junio de 2014

Recibido versión final: 15 de julio de 2014

Resumen

El nuevo siglo se caracteriza por la innovación de nuevos paradigmas, lo cual está significando aventurarse en la búsqueda de nuevos caminos para interpretar al espacio público, no solo como un espacio abierto, verde y de uso común aun para los que están en «situación de calle», sino como un espacio de reproducción física, económica y social, de esparcimiento, de memoria, de símbolos colectivos y de lucha de la sociedad. Esta aventura implica desarrollar y relacionar conceptos, metodologías y saberes de distinto origen poniendo énfasis en los problemas a resolver y no en los límites disciplinares que podrían cercenarlos. La naturaleza social del espacio público y el desafío de una mirada crítica tanto de las políticas públicas como de las prácticas de diferentes agentes en el proceso de construcción del espacio urbano, son fuentes de nuevos temas, problemas y espacios de reflexión en la «sociedad pos».

Palabras clave

Sociedad pos, disciplina, espacio social, conceptos, metodología, saberes.

Abstract

The new century is characterized by the innovation of new paradigms, it is necessary to fare through unexplored ways of interpreting urban public space not only as a wide-open space with greenery, apt for the common use, even for those who are “homeless” but as a space of physical, economic and social reproduction; a space of recreation, holding memory and collective symbols; a space where social

* Dra. Investigadora principal del Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR-CONICET Profesora Consulta Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Correo electrónico: elsalaurelli@gmail.com

** Geógrafa, Doctora investigadora visitante del Centro de Estudios Urbano y Regionales CEUR-CONICET, Argentina Red de Científicos Argentinos en Alemania, Programa Raíces, Berlín, Alemania, correo electrónico: claudia.tomadoni@gmail.com

struggle occurs. Such an adventure implies the development and the pairing of a diverse set of concepts, methods and knowledge; emphasizing on the issues that are waiting to be solved rather than on the disciplinary boundaries that may well diminish the solving possibilities at hand. The social nature of urban public space, and the challenges posed by critically reviewing both public policy making and the different practices of agents within the construction process of urban public space, provide researchers with subjects, new issues and reflection spaces waiting to be solved in the “pos society”.

Key words

Pos society, discipline, social space, concepts, methodologies, knowledges.

Introducción

Un nuevo siglo, nuevos paradigmas, nuevos caminos... La rebeldía y la transgresión rompen bordes y traspasan fronteras del conocimiento. En este marco, el concepto de espacio público se define en este artículo desde una mirada social crítica.

La naturaleza social del espacio público y el desafío de una mirada crítica, tanto de las políticas públicas como de las prácticas de diferentes agentes en el proceso de construcción del espacio urbano, son fuentes de nuevos temas, problemas y espacios de reflexión en los cuales, la actitud de rebeldía que supone la posdisciplina, lejos de obstaculizar la interpretación de los procesos, los posibilita. El artículo pretende reflexionar sobre una concepción general del espacio público.

El texto se desarrolla en cuatro partes referidas en primer lugar, a una interpretación de la sociedad «pos» que pretende poner en discusión y confrontar la dicotomía entre ciudad y sociedad «pos», en segundo lugar, a penetrar el campo disciplinar para abordar el cuestionamiento planteado, en tercer y cuarto lugar, acercar la reflexión tanto a la teoría como a la metodología, con el fin de aplicarla al concepto de espacio público.

«Ciudad pos»... ¿sociedad pos?

Los cambios en las modalidades de producción y sus impactos socioterritoriales en el contexto de la globalización (Tomadoni 2009), permiten observar el paso de una sociedad fordista a una posfordista.

Harvey (2004, 147-148) señala al respecto, que hablar de fordismo no es referirse solo a una forma de producción en masa sino a una «forma de consumo masivo, un sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad». Los cambios en el régimen de acumulación y en las formas de regulación corren en paralelo y, por ello, el cambio es a nivel de las sociedades.

Contexto y sociedad

¿Cómo denominar lo que surge de los cambios? ¿Hasta dónde estamos en presencia de una transición? Rupturas, emergencias, permanencias, son los conceptos por excelencia. El debate es amplio y el prefijo «pos» funciona como una muleta para transitar el cambio, mientras se analizan y proponen precisiones conceptuales para mostrar la transición. Así, leemos cientos de trabajos que se refieren en los tiempos actuales, a lo posindustrial, lo posfordista, lo posmoderno. No obstante, autores como Castells (1999), Soja (1993), Harvey (2004), Santos (2005), Klein (2007) y Dörre (2009) refieren a características distintivas de esta interface y evitan el uso del prefijo «pos».

Todo indica que lo «pos» no significa la suplantación del término modificado sino, por el contrario, lo anterior persiste después de su reestructuración posdefinida. En este sentido, continuamos en una sociedad industrial pero con síntomas de cambios tan acelerados, variados y contradictorios que derivan en una gran variedad de denominaciones para definir las nuevas condiciones.

El debate en torno al concepto de lo «pos» es amplio. Tal como ha señalado Tomadoni (2013), algunos autores como Touraine, Tofler, Bell y Drucker, desde un discurso optimista hacia fines de la década de los años sesenta, auguraban que la fuente de productividad y crecimiento en la «sociedad posindustrial» era el conocimiento a través del procesamiento de información, considerando que el decrecimiento del trabajo agrícola e industrial, junto al crecimiento del sector de servicios, daría lugar a una nueva estructura social.

En relación al análisis del espacio urbano en Europa, se constata la referencia a ciudades posindustriales, postmodernas, postsocialistas, postcomunistas, postsuburbia, postnacionales y postfordistas. Con estos calificativos se explican las actuales circunstancias que atraviesan las ciudades en el marco de la globalización y la unificación europea, asociando el proceso de transición urbana a la emergencia de la economía posfordista y sus necesidades (Tomadoni 2013).

En relación al análisis de la sociedad, otros autores desde un discurso crítico, prefieren utilizar otros términos en lugar de sociedad posindustrial y referen: a una «sociedad informacional» argumentando que lo que distingue a la sociedad de fines de siglo xx no es la distinción entre una economía industrial y otra posindustrial, sino entre dos formas de producción industrial, agrícola y de servicios, basadas en el conocimiento (Castells 1999); a una «sociedad en proceso de reestructuración» producto de una cadena compleja de crisis (Soja 1993); o, partiendo de una crítica al paso de la modernidad a la posmodernidad, se vincula la transformación político-económica del capitalismo tardío a modos de «acumulación flexibles» de capital antes que con el surgimiento de una sociedad poscapitalista o posindustrial (Harvey 2004). También está la propuesta de una «glocalización dependiente» considerando el accionar depredador de empresas transnacionales a partir de la venia de agentes locales (Tomadoni 2009); o refiriendo a la globalización como una nueva forma de totalitarismo basado en la tiranía del dinero y la información que llevan a la «Globalitarización» (Santos 2005); o la propuesta de un «capitalismo del desastre» en el cual

la violencia y coerción son las «comadronas» de un capitalismo fundamentalista, basado en una doctrina del *shock* que aprovecha las rupturas (inundación, guerra, ataque terrorista), para introducir reformas como desregulación, privatización, recortes de gastos sociales (Klein 2007). Por último, también se hace alusión a una nueva «sociedad del trabajo basada en la precariedad» en la cual la adaptación a la lógica del mercado, la competitividad e individualidad se imponen frente a cualquier principio solidario, bajo la denominación de una colonización capitalista financiera (Dörre 2009).¹

Se denomine como se denomine, lo cierto es que estamos en una sociedad en cambio, cuya transición lleva implícito un proceso de reestructuración diferencial, según qué tipos de países, regiones y lugares se considere. Aquello de desarrollo desigual, contradictorio y combinado del capitalismo (Di Cione 2002) sigue siendo regla, e inclusive se puede argumentar una profundización de estas condiciones (Capra 2003; Santos 2005) en la sociedad «pos».

Territorio e irrupción de nuevas territorialidades

Cuando hablamos de territorio y su vinculación con el devenir temporal en el contexto de la «sociedad pos» es necesario asociar hipótesis, reflexiones y resultados de investigaciones, para avanzar en la aventura interpretativa de la transición desde las dinámicas transformaciones y disputas por los territorios que caracterizaron el largo y complejo siglo xx, hacia

1. Es de destacar que pese a sus posturas críticas, tal como se ha señalado en un reciente trabajo de investigación sobre desarrollo urbano posfordista (Tomadoni 2013), existe en muchos de estos autores una mirada de optimismo hacia las tendencias futuras de lo que hoy observan tan críticamente. Así, por ejemplo, Harvey (2004) plantea que es necesario, tal como afirma en su libro *Espacios de esperanza*, considerar las contradicciones del neoliberalismo para encontrar soluciones creativas. Por su parte, Santos (2005) señala que a pesar de la globalitarización, la historia recién comienza; mientras que Klein (2007) expresa que el *shock* se gasta y hay que estar atentos a los movimientos sociales emergentes. Finalmente, Dörre (2009) expresa que en esta sociedad basada en el trabajo precario, no ha llegado a su fin la historia de la solidaridad, en la cual cree ver la fuente de cambios sociales.

las nuevas territorialidades que se vislumbran y comienzan a observarse en el siglo XXI en los espacios periféricos y centrales (Laurelli 2008).

Desde fines del siglo XX y principios del siglo XXI, el denominador común de las sociedades resultó ser su participación en un contexto de crisis múltiples, condición que parece presentarse como una de las pocas regularidades cotidianas a las que se debe enfrentar y obligadamente dar respuestas, por las características complejas de sus consecuencias. Esta etapa marcada por la aceleración, así como por la preparación y aplicación de nuevos dispositivos de «estabilidad» para regular los cambios, coloca a la sociedad «no solo frente a cambios que limitan sus efectos a las esferas tecnológicas, sino que, por el contrario, también terminan por cuestionar el modelo de acumulación capitalista y las formas de gobierno y representación que se fueron consolidando con el curso de la modernidad» (Laurelli 2008).

En relación con esto, Laurelli (2008, 16) retomando a Anderson señala que «la idea de nación, como comunidad imaginada y principal referente de identidad de los grupos sociales, se redimensiona y trastoca. Emergen nuevas dimensiones que, a diferencia de otras épocas, se superponen, confluyen o se disgregan, creando nuevos o redimensionando viejos referentes de identidad. La idea de fronteras pierde progresivamente la claridad en sus límites, reinscribiéndose en adelante en torno a límites difusos en la base, de los cuales se consolidará la emergencia de nuevas identidades. Hasta la concepción de espacio se redimensiona, en relación con las nuevas escalas en las que se reproduce la sociedad al asumir la visión del espacio exterior a la nanotecnología». Así mismo, afirma que en este contexto irrumpen nuevas territorialidades caracterizadas a escala mundial, por un esquema multipolar en el cual el comando de los procesos, a diferencia de etapas anteriores, se realizaría a partir de una serie de asentamientos humanos articulados en red tal como auguraron Veltz y Dollfus. Incluso, asevera que «en las regiones relativamente más desarrolladas no se trataría de una serie de procesos equilibrados, sino más bien de un conjunto de tendencias no coordinadas,

que expresan estas nuevas dinámicas. En este marco, ciertas regiones lograrán integrarse en las redes mundiales, concentrando consumos, atrayendo los flujos de mercancías y las ganancias de los sectores que tienden a hegemonizar y controlar los mercados mundiales, en paralelo a la profundización de los fenómenos de polarización social, los que, a su vez, se verán más acentuados en las regiones periféricas. El esquema centro-periferia sigue tan vigente como antes y se reproduce» (Laurelli 2008, 22-23).

Espacio público y «ciudad pos»

Entre estas nuevas territorialidades, a escala urbana irrumpe la denominada ciudad posfordista que Tomadoni (2013, 1) define en términos de desarrollo urbano como «una modalidad de reproducción urbana en el contexto de relaciones capitalistas de producción, caracterizadas por producción flexible, terciarización de servicios públicos, creación de nuevos niveles territoriales de regulación, flexibilización de los mercados de trabajo urbano y precarización de las condiciones de vida. Así, en las últimas décadas es posible hablar de ciudades en transición que ensayan diversidad de modalidades ante los cambios. En efecto, en muchos espacios urbanos comenzaron a suceder procesos de rápida desindustrialización y/o reindustrialización, con lo cual las ciudades fueron perdiendo parcialmente su base económica o se reestructuraron como un lugar vinculado a la economía de servicios. Incluso en aquellas ciudades que mantuvieron industrias de producción masiva, propias de la llamada economía fordista, como por ejemplo la industria automotriz, requirieron importantes cambios en sus planificaciones espaciales».

En la ciudad posfordista, los espacios públicos representan una de las áreas claves en las nuevas estrategias de acumulación de capital, generación de plusvalía, y simultáneamente, generación de nuevos mercados posfordistas que explícitamente trabajan con, en y para la ciudad (Knierbein y Tomadoni 2010). Al mismo tiempo, estos mercados e instituciones estatales contribuyen a producir la ciudad comunicada y la ciudad diseñada, dos características fundamentales de las ciudades posfordistas (Knierbein 2010).

Explicar los fenómenos y procesos que acontecen en esta «sociedad pos» y sus expresiones territoriales, requiere de una actitud de rebeldía y transgresión ante la investigación, dado lo complejo y novedoso de los procesos en desarrollo. Así, la interpretación de los espacios urbanos desde nuevos paradigmas, que consideren a la complejidad algo que les resulta inherente, es lógico que surjan cuestionamientos a las trincheras disciplinares, en tanto éstas encierran los análisis desde miradas unidimensionales. Una nueva mirada paradigmática multidimensional y multiescalar en el análisis, implica afrontar el debate sobre la posdisciplina, como la herramienta que permitiría interpretar los diferentes posicionamientos de la sociedad en sus contextos y circunstancias históricas.

«Disciplina Pos»... ¿Más allá de las disciplinas?

La nanotecnología, la biotecnología, la bioeconomía, los estudios sociales de la tecnología, los estudios de la performance en el arte, los estudios urbano-regionales, los estudios del trabajo, entre otros, no serían posibles sin el rompimiento de los bordes disciplinares. En tanto las disciplinas, valga la paradoja, han disciplinado a los investigadores, imponiéndoles: contenidos, jerarquías, órdenes y controles que los han distanciado de la realidad a interpretar, la posdisciplina implica, valga otra paradoja, indisciplina ante el orden establecido, es decir, rebeldía y transgresión.

El intenso debate y reflexión del encierro disciplinar existe en la ciencia desde hace varias décadas. Esto viene significando, que han comenzado a superarse las marcas y fronteras que definían a las disciplinas, y se ha abierto un camino que está permitiendo un desarrollo científico desde la concepción de redes lo cual, en gran medida, hoy define y determina la reflexión y los resultados de la ciencia.

Ahora bien, ¿qué implica el término de posdisciplinariedad? Según la definición de Jessop (2008, 49) se diferencia de la transdisciplinariedad, puesto que rechaza de alguna manera la legitimidad de los límites disciplinares establecidos. De acuerdo con este autor,

«la posdisciplinariedad comienza por identificar problemas concretos independientemente de cómo resultarían, en su caso, clasificados por las diferentes disciplinas; y procede a continuación, a movilizar, desarrollar e integrar conceptos, metodologías y saberes adecuados, para hacer frente a tales problemas sin tomar en consideración los límites disciplinares» (Jessop 2008, 49). Lo importante, señala, es no caer en un «todo vale» y evitar tanto el eclecticismo como la incoherencia en el análisis.

Entonces, si bien estamos proponiendo que la posdisciplina es una actitud de rebeldía y transgresión, cabrían algunos cuestionamientos para mostrar alternativas de trabajo: rebeldía hacia quién, transgresión de qué y cómo hacer análisis con consistencia. Logrando despejar en alguna medida estas cuestiones, se podría avanzar en la ejecución de trabajos coherentes, consistentes y comprometidos.

En este sentido, decimos de rebeldía hacia la relación entre poder y disciplina, en tanto las trincheras disciplinares resultan en «casitas de poder». No es la capacidad de poder de cada disciplina lo que molesta; lo que revela son los reductos de poder a su alrededor. El poder se ejerce desde la división y desde un lugar que ya está dividido, ya sea por división de clase o acumulación de dinero, conocimiento y/o información. Quien se titula dentro de una disciplina comienza a excluir los vasos comunicantes con otras disciplinas y surge una tendencia al encierro, más allá de los intentos de trabajos interdisciplinarios o transdisciplinarios.

El poder es mágico y puede lastimar e, incluso, matar tanto desde acciones discursivas como hasta con heridas físicas. Se puede llegar hasta la anulación del otro. El sometido no es más que una consecuencia de un ejercicio de poder. Esta autorevisión de las prácticas de los investigadores puede parecer fuera de lugar aquí, sin embargo no lo es, pues ese «otro» es vital en el acto de conocer, en tanto es un inductor de discusión. Es que donde todos piensen igual, nadie piensa demasiado. Sin discusión, no hay pensamiento y sin pensamiento diverso, no hay creatividad. La creatividad es transgresora per se.

Por ello, referimos a una actitud de transgresión de todas aquellas afirmaciones que afianzadas en la mentalidad de muchos resultan falaces y reductoras. Gracias a aquellos que se salieron del camino tradicional, por ejemplo, se pudo penetrar la materia. Transgredir significa aprender como investigador, a decir no, a dudar y a estar en constante alerta. Esto implica mantener dentro de una investigación la suficiente flexibilidad, como para buscar nuevas respuestas a las renovadas preguntas que van apareciendo en el camino del constante ir y venir, entre teoría y campo, que implica el trabajo de investigación.

No obstante los beneficios que pueden obtenerse de estas actitudes, el investigador se enfrenta a un problema en su práctica cotidiana: la competencia. Una actitud que lleva, opuestamente a todo lo predicado en los últimos tiempos, a la búsqueda de la autoconservación en la trincherita. Se escuchan por allí presentaciones de algunos científicos que desde posturas exististas plantean cómo prepararse competitivamente, para alcanzar posiciones y mejores resultados tanto en el camino profesional como en el personal. Cuando en realidad para lograrlo es necesario anular al otro para poder permanecer en ciertos círculos, no solo ya disciplinares sino también institucionales y que se convierten en lo que anteriormente denominamos «casitas de poder». Así, se prefieren muchas veces los caminos conservadores y los autofrenos a las libertades de aventurarse en la búsqueda de nuevos caminos y alternativas, en los cuales creemos, residen la creatividad y la asociatividad que se potencian y permiten la expansión de las actitudes de rebeldía y transgresión necesarias para la aventura posdisciplinaria.

Una aventura teórico-metodológica

La posdisciplina es una invitación a la indisciplina, es decir a transgredir no solo las formas en que nos comportamos como investigadores, a quienes consideramos trabajadores de la ciencia, incorporándolos de manera consciente al proletariado de la «sociedad pos», sino también a impensar (Wallerstein 1998, 3) conceptos, metodología y saberes

provenientes de los más diversos agentes sociales y para ello se necesitan nuevas herramientas.

Nuevas herramientas desde nuevos paradigmas

Impensar es una invitación no a (re)pensar, esto es algo que normalmente se hace, señala Wallerstein, es una actitud que ya está presente en la práctica científica. En cambio, para transitar hacia un cambio de paradigma en el mundo de la ciencia es necesario (im)pensar, es decir no pensar desde los conceptos y metodologías ya dados sino desde nuevos lugares de rebeldía y transgresión con el fin de comenzar a (re)generar esos conceptos y metodologías en el caso de las prácticas científicas. Esto mismo valdría en el caso de las prácticas políticas y sociales para (im) pensar y (re)generar estrategias en la construcción social del espacio.

Ahora bien, retomando el mundo de la ciencia, señalemos que cuando inventamos términos, o combinamos términos provenientes de orígenes diversos (lenguajes, disciplinas, saberes), o redefinimos connotaciones y denotaciones de términos utilizados, sobretodo de aquellos que aparecen con cargas simbólicas incluso negativas, o jugamos con prefijos y sufijos en la construcción de términos de doble sentido,² o bien cuando asumimos nuevos términos que surgen del campo, y del diálogo, con agentes que poseen saberes no provenientes del mundo académico y científico, estamos produciendo nuevos conceptos que transgreden los bordes y se rebelan contra lo dicho. Estas aventuras conceptuales resultan muy enriquecedoras porque permiten incrementar el espectro de explicaciones e interpretaciones posibles del mundo complejo que se indaga. De alguna manera, ponen de manifiesto, una actitud de valentía profesional

2 El uso de paréntesis al inicio de un término, realizado en el primer párrafo de este apartado, es un acto, un juego de transgresión y rebeldía que sirve para mostrar cómo un término puede usarse en dos sentidos opuestos a la vez. En el caso de (im) en su denotación de valor contrario a la palabra que se acompaña; en el caso de (re) en su denotación de intensificación; y en el caso de (de) en su denotación de negación tal como se utilizará en el apartado 4.

y desafían el orden conceptual imperante. Ya no se trata de explicar con los términos de otros y desde el mundo disciplinar, sino de interpretar desde los indicios de la complejidad que se asume como una instancia de la propia práctica científica.

Esta creatividad también se necesita al momento de abordar problemas, buscar respuestas y examinar información concurrente a esos problemas y a esas respuestas, para interpretar una totalidad constituida en objeto de investigación.

Existen múltiples caminos de indagación, por ello, los modos de la metodología de un trabajo son diversas y se relacionan estrechamente con el proceso de construcción del objeto de investigación, lo cual transgrede desde nuestra propuesta, todos los bordes disciplinares. En este sentido, la metodología es un proceso que toma forma, paralelamente con la construcción del objeto; es decir, no existe «un método», o «una metodología» para arribar al conocimiento, sino una «lógica metodológica» que adquiere formas según el investigador, el tipo de objeto, el tipo de resultado a obtener y la recurrencia a diferentes herramientas para lograr un objetivo: «asir realidades complejas» (Tomadoni 2013). Es aquí donde residirá la consistencia y coherencia de un trabajo de investigación.

Esta aventura metodológica supone hacer evidente, lo no evidente, hallar lo tangible y lo intangible. La tarea es desafiante y a la vez fascinante pues supone mirar, seleccionar, buscar, escarbar, correlacionar, comparar, interpretar, señalar tendencias y, por sobretodo, encontrar a cada paso nuevas fuentes, renovados interrogantes y originales afirmaciones provisionarias. Es el cruce, la triangulación y la demostración por saturación la que dará consistencia al conocimiento emanado de esta aventura. Sin haberlo mencionado hasta el momento, se trata de privilegiar la mirada cualitativa sin perder de vista aquello que los números y las estadísticas nos ofrecen desde divisiones preestablecidas.

Con las nuevas herramientas conceptuales y con la pericia que se va obteniendo con metodologías que emanan de una actitud de constante búsqueda y atención, comienza a aparecer en el horizonte

el «otro», que como poseedor de saberes diferentes, enriquece la mirada del campo científico. Es que ese «otro» posee conceptos y metodologías propias que en diálogo con las propiamente científicas permiten explicar e interpretar mejor las complejidades a indagar. Valga considerar, entre otros, a los saberes provenientes del campo popular, del campo místico-religioso, del campo sindical, del campo empresarial.

El territorio como concepto metodológico

En términos de provocación, definamos al territorio como un concepto metodológico, es decir, en función de la descripción y análisis de las territorialidades que describen los diferentes agentes sociales, en su juego por apropiarse de objetos naturales y sociales, construidos a través del espacio-tiempo y mediante el cual los agentes ejercen su poder. Éstos pueden ser individuales o colectivos, institucionales o no institucionales, pueden tener igual o desigual grado de fuerza, lo que interesa es el cruce de esos juegos y la construcción de territorios que exceden el límite de todo lo que podría considerarse un territorio como área delimitada físicamente, concepción comúnmente arraigada en la mentalidad cuando se hace referencia a territorio.

Aquí la propuesta transgresora es no considerar al territorio como una herramienta objetiva (territorio área), sino como una herramienta metodológica (territorio herramienta) construida por el investigador, por un lado, para interpretar y hacer asequibles las territorialidades que se pueden identificar en el devenir de la «sociedad pos» en un contexto de glocalización económica (Tomadoni 2013, 23-24); y por otro lado, para superar las fronteras virtuales o geográficas que en la actualidad se descentran y fragmentan al compás de los cambios (Laurelli 2008, 23).

Así reconocemos en el territorio, un ámbito de concretización de estrategias de agentes de diversa índole que socialmente construyen territorio a través de políticas, servicios y nuevas interfaces de acciones en el proceso de construcción del espacio urbano. El territorio ya no es un área delimitada, sino la articulación entre lo que se organiza individual y/o colectivamente y la materialidad a través de la cual ese contenido se apropia

de las formas, digamos físicas si se quiere para ser más claros, dando lugar a la emergencia de configuraciones territoriales que caracterizaran a porciones de espacio geográfico.

Naturaleza social del espacio público

Si el territorio es de naturaleza social, las configuraciones particulares que en él se generan también lo serán. Por ello, afirmamos que el espacio público como resultado y resultante de la organización colectiva y/o individual, es también de naturaleza social.

Espacio público: esparcimiento, reproducción, memoria, símbolos y lucha

El espacio público, asociado comúnmente a espacio de esparcimiento, de naturaleza verde y abierta, léase un parque, una plaza, hoy adquiere nuevas dimensiones.

Es cierto, en el espacio público muchos se divierten y encuentran «objetos para el ocio y la recreación», mediante ellos, el tiempo libre y la calidad de vida parece adquirir la relación idílica a la que aspira una ciudad «verde». Sin embargo en el marco de los territorios herramienta no es menos cierto que:

- En el espacio público, muchos viven y construyen sus «viviendas provisorias» que el cartón, la chapa o el plástico recolectado en otro espacio público, el de la calle, le has ofrecido, en una suerte de regalo de los que se despojan de lo que no les sirve. Para ellos el espacio público, es un espacio de reproducción.
- En el espacio público, muchos recuerdan y construyen «tumbas y memoriales» para los muertos de fosas comunes víctimas de dictaduras cívico-militares que dejaron a familiares esperando la aparición con vida de sus seres queridos. Para ellos el espacio público, es un espacio de memoria.
- En el espacio público, muchos simbolizan y se apropian de «lugares» para marcar la existencia de cuestiones que se consideran relevantes, las cuales no necesariamente tienen que ver con lo físico del espacio, sino con lo intangible e invisible que ese espacio guarda como reservorio

de rugosidades. Para ellos el espacio público, es un espacio de símbolos y simbolizaciones.

- En el espacio público, muchos manifiestan y marchan «enbanderados y/o encartelados» mostrando su (des)aprobación ante situaciones que los movilizan política, social, económica o culturalmente. Para ellos el espacio público, es un espacio de lucha.

Estas nuevas dimensiones de análisis del espacio público son producto de la «aventura» de sumergirse en nuevas lecturas de los territorios áreas. Así surgen nuevos territorios herramientas, que revelan cómo acciones y objetos son resultados y resultantes de complejas interrelaciones que van más allá del espacio público como lugar de ocio y recreo o traslado.

Por ello, la concepción, planificación y diseño de los espacios públicos, no puede reducirse a criterios estéticos, de búsqueda de áreas verdes o costos de construcción, sino que deben pensarse desde miradas «pos» que transgredan esquemas rígidos de lo definido hasta el momento como espacio público, y permitir asimilar una plaza, un polideportivo, una vereda, un parque, un andén de tren, una calle... como espacios en los cuales se revelan unas escalas, dimensiones y diversidades de acción, que superan lo observable a primera vista. En ellos la riqueza de interacciones supera las características de su propia existencia, al producir nuevas modalidades de espacios públicos que hasta el momento no se consideran en la planificación urbana tradicional.

De las políticas públicas y las prácticas sociales a la posdisciplinarietà

En todas estas acciones de apropiación del espacio público hay una demostración de poder. Son prácticas sociales territorializadas, por lo que, toda política pública sobre espacios públicos que reduzca a éste a sus condiciones físicas, será lo mismo que reducir la sociedad a un montón de cuerpos formados por sus condiciones naturales (piel, huesos, músculos, sangre u otros), sin tener en cuenta la compleja dinámica que implican.

Entonces, referir al estudio de los espacios públicos, es referir a complejidades que abordadas desde una mirada posdisciplinar, puede suponer avances significativos para su interpretación.

En este sentido, los estudios urbanos y regionales son un campo posdisciplinar teniendo en cuenta que las situaciones a las que hemos referido anteriormente, han generado nuevas territorialidades que trascienden los caminos recorridos hasta el momento y, en los cuales, se manifiesta una complejidad distinta y diversa, que debe ser aceptada pues en ella convergen un sinnúmero de factores y estrategias, que no son mayoritariamente espaciales, ni excluyentes sociales y económicos; y por tanto, deben asumirse desde un conjunto complejo de aportes provenientes de disciplinas formales como la antropología, la sociología, la geografía, la historia, la biología, entre otras. No obstante, los planteamientos de la planificación, el urbanismo, el paisajismo, el ambientalismo que se predispusieron a pensar estas complejidades, no las asumieron en su totalidad, en tanto continúan con modelos de análisis que suman o multiplican disciplinas.

He aquí el desafío al que nos enfrentamos como científicos, sin distinción de situaciones clientelares que devienen de las disciplinas tradicionales, en su concentración de poder a través de instituciones y relaciones personales. Los científicos como trabajadores de la ciencia, debemos asumirnos con la responsabilidad que imponen por un lado, los nuevos tiempos de cambio de siglo y milenio, y por otro lado, los nuevos problemas asociados a la complejidad de una sociedad en transición. Todos estos cambios conllevan de por sí cargas simbólicas fuertes y ello implica el desafío de aventurarnos en la difícil tarea de hacer prevalecer la explicación e interpretación de los problemas, por encima de los recortes disciplinares y de todas las implicaciones derivadas que hemos desarrollado en este artículo de reflexión.

Lo importante son los problemas urbanos, sus resoluciones y el compromiso del investigador como agente que investiga, pero simultáneamente como participante en los procesos. Por ello la transversalidad, el reconocimiento de la diversidad de saberes de todo

tipo y origen, deberían ser las fuentes de sus aproximaciones, reflexiones y propuestas de transferencia de resultados a los sectores y agentes involucrados.

Reflexiones finales

El tratamiento de la posdisciplina nos aparecería como resultante y resultado de la aventura teórico metodológica que proponemos, al mirar críticamente tanto la producción del conocimiento científico, las políticas públicas como las prácticas sociales en torno al concepto de espacio público. Éste también lo conceptualizamos de manera innovadora al proponerlo como espacio de esparcimiento, de reproducción física y social, de memoria, de símbolos colectivos y de lucha. Ello lo hacemos (im)pensando la posibilidad y emergencia de nuevos paradigmas centrados en la multidimensionalidad, multiescalaridad y diversidad, como herramientas promotoras de interfaces para explicar e interpretar el proceso de construcción del espacio urbano de la «sociedad pos».

Para indagar sobre estos nuevos conceptos y las metodologías asociadas, arribamos a un conjunto de supuestos que aportan en la consideración general del concepto de espacio público, ideas tales como que: el espacio público es de naturaleza social, para su análisis es necesario lograr transversalidad en el conocimiento focalizando en los problemas, es innovador el diálogo entre saberes múltiples y provenientes de agentes diversos para abordar sus variadas interfaces de producción, es importante la rebelión ante las trincheras disciplinares que reducen las miradas, la puesta en tensión de las diferencias entre teoría y práctica, llevan a la complementación entre ambas como una cuestión, no solo deseable sino realizable. Y finalmente, pensar y realizar son acciones para (im)pensar estrategias complementarias que abran caminos fructíferos y creativos en una invitación a la indisciplina.

De este modo, proponemos a los estudios urbano-regionales como ámbitos posdisciplinarios en los cuales los manejos de escalas y tiempos de manera simultánea, contradictoria y transgresora, son una herramienta para abordar la complejidad de la «sociedad pos». Nuestra propuesta es jugar a decir: supongamos que nuestras certezas ya no lo son.

Referencias

- Capra, F. 2003. *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Castells, M. 1999. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad Red*. Vol. I. Madrid: Alianza Editorial.
- Di Cione, V. 2002. «Apuntes dispersos de geografía y ciencias sociales. Socialización, urbanización y geografía». *Geobaires Cuadernos de Geografía*.
- Dörre, K. 2009. «La precariedad - ¿Centro de la cuestión social en el siglo XXI?» *Actuel Marx Intervenciones* 8: 79-108.
- Harvey, D. 2004. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Jessop, R. 2008. *El futuro del Estado capitalista*. Madrid: Editorial Catarata.
- Klein, N. 2007. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Knierbein, S. 2010. *Die Produktion zentraler öffentlicher Räume in der Aufmerksamkeitsökonomie. Ästhetische, ökonomische und mediale Restrukturierungen durch gestaltwirksame Koalitionen in Berlin seit 1980*. Wiesbaden: VS Verlag.
- Knierbein, S. y C. Tomadoni. 2010. «From buying cars to buying attention. Accumulation strategies in urban territories in transition». En *Information. Communication. Attention! Exploratory urban research beyond city branding*, editado por S. Knierbein, A. Rieger-Jandl, I. Banerjee. Viena: Editorial IVA.
- Laurelli, E. 2008. «Al encuentro de los territorios del siglo XXI». *Geografizando* 4 (4): 13-31. http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3737/pr.3737.pdf
- Santos, M. 2005. *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Río de Janeiro: Editora Record.
- Soja, E. 1993. *Geografías Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editorial.
- Tomadoni, C. 2013. *Desarrollo urbano posfordista en un territorio posocialista: Una ciudad-región en una región de ciudades*. Weimar. Consultado el 15 de julio de 2014. Edición Bauhaus Universität Weimar. <http://e-pub.uni-weimar.de/opus4/frontdoor/index/index/docId/2031>
- Tomadoni, C. 2009. *Territorio, reestructuración y crisis en la industria automotriz. Los autos nunca compran autos*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor-Editorial Brujas.
- Wallerstein, I. 1998. *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.

Cómo citar este artículo: Laurelli, E., y C. Tomadoni. 2014. «Posdisciplina una aventura metodológica en tiempos de nuevos paradigmas. Una mirada sobre el espacio público». *Gestión y Ambiente* 17 (1): 11-20.